

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966/1973.

Bonavena, Pablo Augusto.

Cita:

Bonavena, Pablo Augusto (2005). *Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966/1973. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/421>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: **Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966-1973**

Mesa Temática Nº 45: *“Protesta social y política en la Historia Reciente de Argentina”*. Coordinadores: Orietta Favaro - Nicolás Iñigo Carrera

Autor: Bonavena, Pablo Augusto. Profesor e investigador.

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto Gino Germani.

Dirección: Alsina 2976. 1ro. “C”. Capital Federal CP: 1207

T.E.: 4-957/0345

Mail: bonavena@sinectis.com.ar

-|-

La gran mayoría del movimiento estudiantil de todo el país no se involucró en la defensa del gobierno de Illia. Una de las pocas acciones de repudio al golpe militar se produjo en la Universidad Nacional del Sur (UNS), con un reducido acto un día después del mismo que pasó casi desapercibido. Si bien la actividad académica mantuvo su funcionamiento normal, por esos días, había una gran intranquilidad acerca de la suerte que correría la autonomía universitaria debido a la existencia de muchos rumores que anunciaban una inminente intervención. La inquietud aumentó cuando, a mediados del mes de julio, la policía requisó el domicilio de diez estudiantes afiliados a la reformista Federación Universitaria del Sur (FUS),¹

En ese clima, el Consejo Superior de la UNS defendió la vigencia de la autonomía y el cogobierno convocando a la Asamblea Universitaria para analizar la situación. El centro de estudiantes de Económicas, la FUS y la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS) se manifestaron en la misma dirección. En cambio, la Federación Universitaria de Humanismo Cristiano del Sur (FUHCS) propiciaba la “*coordinación*” de la universidad con el Estado.

Sobre finales de julio finalmente llegó la intervención. La UNS fue una de las casas de estudio que mantuvo sus autoridades pues aceptaron continuar en sus nuevas y limitadas funciones que le asignaba la dictadura. El rector Aziz Ur Rahman suspendió

¹ Esta organización era la primer fuerza en la UNS habiendo obtenido 701 votos en las elecciones de

las clases para dar cumplimiento a las resoluciones del decreto 16.912. Tampoco hubo clases en la Regional local de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) ya que sus autoridades aguardaban directivas.

La nueva situación política en la UNS provocó gran indignación en los claustros. Los centros de estudiantes de Ingeniería Química, de Ciencias Económicas, la FUS y la LEHS repudiaron inmediatamente la actitud del rector calificándolo de “*administrador*” al tiempo que exigían su renuncia. Además, poco a poco, docentes, investigadores y egresados fueron manifestando su rechazo a las autoridades. Los pronunciamientos fueron seguidos de asambleas estudiantiles que programaron una huelga para imponer su postura.

Sin embargo, entre los estudiantes existían distintas posiciones. La FUHCS opinó que las asambleas no eran “*el modo idóneo para discutir y dialogar en normalidad*” por resultar “*factores de conmoción y desorden*”; asimismo, informó que no compartían la huelga ya que esa medida sólo debía emplearse “*después de haber agotado las instancias pacíficas, cosa que no se hizo*”. No obstante este alineamiento, la FUHCS demostraba poco a poco lento giro en su posición, proponiendo abrir el diálogo pero sobre la base de mantener firme la legislación anterior y revisarla para mejorarla, afirmando que el Rector había entorpecido la posibilidad de la libre expresión.

El 24 de agosto se produjeron los primeros choques callejeros. La policía impidió una asamblea, entonces, los estudiantes marcharon por las calles cantando “*Autonomía*”, “*Libros sí, botas no*” y “*Que renuncie Rahman*”. Cuando repartían volantes de la Liga Humanista y la FUS por la calle Alsina recibieron la carga de la caballería e infantería que lanzó gases lacrimógenos. Las corridas interrumpieron el tránsito y varios estudiantes fueron golpeados por la policía. Un nuevo destacamento estudiantil se agrupó frente al diario Nueva Provincia. Allí llegaron autoridades de la UNS que intentaron disuadir para que abandonen el lugar. Cuando arribó la policía fue recibida con proyectiles (un estudiante fue herido). Otro grupo realizó un acto relámpago en la

1965. El segundo lugar fue para la LEHS que logró 563 sufragios.

Galería Plaza que terminó también en enfrentamientos con la policía. En las primeras horas de la noche hubo corridas y pequeñas escaramuzas en distintos lugares de la ciudad.

El 25, comenzó el paro en la UNS dispuesto por la FUS, la LEHS y el Centro de Egresados por 48 horas logrando mucho acatamiento. Varios estudiantes formaron piquetes para impedir el acceso al edificio. Llegado el mediodía, una delegación de la FUHCS se entrevistó con el rector que procuraba mostrarse favorable al diálogo. Finalizado el encuentro, la delegación estudiantil declaró que era optimista por el resultado de la entrevista y el interventor hizo presente su malestar ante la prensa por ser considerado como alguien que entorpecía el diálogo. Por la noche, grupos de estudiantes se concentraron en San Martín e Irigoyen pidiendo la renuncia del rector. Al mismo tiempo, en Alsina y San Martín, unos doscientos estudiantes cortaron el tránsito y arrojaron volantes convocando a la huelga. Fueron reprimidos por la policía; los manifestantes trataron de reagruparse en Chiclana al 100 pero la policía lo impidió con camiones Neptuno y la División Perros. Los estudiantes abandonaron el lugar tratando de reagruparse una vez más pero la policía nuevamente los dispersó. A partir de allí, las escaramuzas se prolongaron durante una hora pero fueron de poca envergadura.

Luego de esos sucesos, la FUS reiteró su propósito de seguir luchando por la autonomía y criticó a la FUCHS por su postura respecto de las asambleas y el rector. La Confederación Estudiantil Universitaria (CEU) manifestó que *"la Universidad no puede ser totalmente autónoma"* y que su funcionamiento debía ser *"fiscalizado por el Estado"*. Además, informó que luchaban *"por una Universidad al servicio de la Nación, gratuita, popular, al nivel académico internacional y en el que se pueda estudiar sin interferencias"*.²

A principios de septiembre el rector inició una ofensiva contra el movimiento estudiantil. Denegó el permiso para realizar un debate público *"Ante la Ley 16.912"*

² Nació por esos días definiéndose como cristiana y apolítica. Su lema era *"Queremos estudiar"*. Denunciaban a los dirigentes de la FUS por ser marxistas.

que intentaba organizar la FUHCS. También le quitó los locales a todas las organizaciones estudiantiles y suspendió hasta el 28 de febrero de 1967 a ocho estudiantes por haber tenido supuestas expresiones difamatorias para con él y sus asesores. Como si todo esto fuera poco, impulsó la disolución del Consejo de Enseñanza Media de la UNS y aceptó las renunciaciones de los profesores que se oponían a la medida, actitud que, según la LEHS, mostraba que intentaba *“eliminar todo criterio de oposición a sus decisiones”*.

El 7 de septiembre el paro convocado por la FUS, LEHS y la FUHCS que fue casi total si bien el sector docente no adhirió a la medida. Por la noche, el centro de estudiantes de Económicas y el LEHS declararon el estado de alerta general con el fin de impulsar medidas para lograr el levantamiento de las sanciones de los ocho compañeros.

El 8, la FUS, la LEHS y la FUHCS lograron una entrevista con el rector para reclamar el cese de las sanciones. El interventor informó que sólo accedería al pedido si se cumplían las siguientes condiciones: *“1- No haber asistido a la asamblea en la que se resolvió dar el comunicado en cuestión o en caso contrario haberse manifestado en oposición a la resolución. 2- No haber participado en la redacción del citado comunicado. 3- No haber compartido los conceptos agraviantes vertidos en el comunicado. 4- Declarar que, en virtud de la disolución de la entidad, no formaran parte de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas”*. Brindó un plazo de media hora para que los estudiantes presenten una respuesta definitiva. Luego de la entrevista, los sancionados analizaron los requerimientos y optaron por ratificar el comunicado en su totalidad pero rectificándose en los términos agraviantes para con los funcionarios. Frente al planteo, el rector mantuvo las suspensiones. El centro de estudiantes de Económicas, la LEHS y la FUS calificaron como *“arbitraria”* la resolución implementada por el rector. La LEHS, por su parte, se declaró en estado de alerta permanente y amenazó con medidas de fuerza. La FUHCS, en cambio, le propuso a los sancionados presentar recursos de amparo ante la justicia.

El sábado 10, finalizó el paro iniciado el miércoles próximo pasado y el centro de la escena lo ocupó una serie de duros enfrentamientos callejero entre estudiantes y la policía. El saldo de la jornada fue de varios estudiantes detenidos, muchos de ellos apresados luego de allanamientos protagonizados por la Policía Federal.

Una vez conocida la noticia de la muerte de Santiago Pampillón en Córdoba, el día 12, los estudiantes paralizaron totalmente el turno tarde la UNS con una huelga. A las 19 horas, en el hall central de la Universidad se reunieron más de cien estudiantes realizaron un homenaje al compañero asesinado por la policía. La LEHS adhirió al paro y exhortó a los estudiantes *"a solidarizarse en este momento de dolor que afecta a la universidad toda, no concurriendo a clase"*. La FUS participó de la protesta repudió junto a la LEHS el asesinato. La huelga también fue cumplida, con total acatamiento, durante el día 13. Frente a este panorama, la UNS suspendió sus actividades en señal de pesar por la muerte de Pampillón.

Desde allí y hasta fin de mes los detenidos fueron recuperando su libertad. Sin embargo, el rector continuaba esgrimiendo una política represiva. En octubre dictó una resolución por la cual declaró inactivos a todos aquellos estudiantes que al 31 de diciembre de cada año no registraban ninguna materia aprobada en el curso del mismo.³ El rector argumentaba que su propósito era mantener despierta la conciencia de una ineludible y directa relación entre derecho y obligación de los que recibían educación superior y que la inactividad ponía en evidencia la falta de una dedicación mínima al estudio. Así, unos 2.800 estudiantes fueron declarados inactivos ya que no podían acreditar la aprobación de ninguna materia.

Mientras tanto, los ocho estudiantes sancionados con antelación a estas medidas presentaron una nota al rector solicitándole la revocación de las penalidades. Además, decidieron presentar recursos de amparo que fueron denegados el 18 de octubre. El Juez basó su dictamen en los *"graves términos vertidos por los estudiantes contra el Rector"* que *"no permiten el levantamiento de las sanciones"*

³ Los alumnos que, una vez sancionados, tratasen de recuperar su regularidad no gozarían de los mismos beneficios que el resto de los estudiantes hasta que aprueben las materias adeudadas, aunque mantendrían la posibilidad de usufructuar el comedor estudiantil.

aplicadas". Luego, la Cámara Federal de Apelaciones ratificó el fallo. Conocida la noticia, el rector redobló su apuesta. Creó el Consejo Asesor Universitario sin participación estudiantil e informó que el ciclo lectivo culminaría el 26 de noviembre, desmintiendo versiones que sostenían que las clases terminarían antes.

-II-

A principios del '67, las autoridades de la UNS prosiguieron con su política represiva. Dieron de baja a 2.884 estudiantes que no habían aprobado ninguna materia en el transcurso de 1966 y cuya inscripción databa desde más de un cuatrimestre, con la excepción de que tenían un promedio de tres materias aprobadas por año desde las fechas de sus ingresos.

Estas decisiones no pudieron ser enfrentadas por los estudiantes con acciones de masas. Incluso, los paros decretados por la FUA y apoyados por la FUS no lograron una adhesión relevante. Las demandas más puntuales y corporativas tampoco provocaron la movilización del alumnado.

En septiembre, una resolución del gobierno presentó los nuevos estatutos que complementan la Ley 17.245 y aceptó la renuncia del rector. Los estudiantes rechazaron la nueva legislación pero no pudieron movilizarse en su contra siendo casi meros espectadores de los cambios que se sucedían en el ámbito de la universidad.

En definitiva, como ocurrió en todo el país, la dictadura logró cierta estabilidad dentro del ámbito universitario y fue muy escasa la actividad del movimiento estudiantil.

Durante el año 1968, muy lentamente, esta tendencia fue cambiando. Las movilizaciones estudiantiles más significativas estuvieron en relación con planes de lucha nacionales impulsados por la FUA. El 15 de junio, adhirieron al paro nacional en homenaje a la Reforma Universitaria e hicieron una manifestación callejera. También concretaron un paro el 28 de ese mes, cuando la FUA convocó a una huelga en repudio al segundo aniversario del golpe de Onganía; medida que fue acatada por los estudiantes de la UNS y de la Regional de la UTN. La huelga se repitió el 10 de septiembre, pero con el objetivo de recordar a Pampillón y protestar por la agresión policial al movimiento estudiantil.

-III-

La acotada capacidad de acción del movimiento estudiantil fue siendo superada en mayo del '69 cuando empezaron a llegar noticias de las luchas estudiantiles en Corrientes. El movimiento estudiantil local realizó un paro el 16 de mayo y pintadas por varios puntos de la ciudad para exteriorizar su repudio a la represión.

El día 18 y el 20 realizaron actos en repudio por el compañero asesinado en Corrientes. También, unos quinientos estudiantes efectuaron una marcha del silencio al Comedor Universitario que recorrió varias calles céntricas portando carteles que fustigaban la acción policial de Rosario y Corrientes. Cuando pasaron frente al rectorado una delegación fue recibida por el rector. El resto de los manifestantes permaneció en la puerta del edificio mientras sus compañeros peticionaban la libertad de reunión, otorgada por el funcionario.

El 21, no hubo clases en la UNS por la adhesión al paro nacional decretado por la FUA y hubo enfrentamientos violentos entre estudiantes y la policía.

El 22 se realizó un nuevo acto de unos seiscientos estudiantes de la UNS, que se declararon en estado de asamblea permanente y pidieron la adhesión del comercio, la industria y los trabajadores a sus medidas de lucha. La CGT local respondió al pedido y repudió la represión a los estudiantes correntinos pronunciándose contra *"la política regresiva en lo económico y social del gobierno"*. La UOM también censuró la *"criminal represión"* al igual que la Unión Ferroviaria de Bahía Blanca. La Unión de Recibidores de Granos y Anexos apoyó a los estudiantes contra la represión y manifestó su adhesión a las medidas de fuerza que proponía la CGT local. Además, el 23, se realizó una concentración de unos quinientos obreros y estudiantes en la escalinata de la UNS.

Sobre final de mes, los estudiantes adhirieron a las medidas de fuerza de la CGT. Para prevenir disturbios, las autoridades dispusieron un férreo dispositivo de seguridad en toda la ciudad. Así, el día 26, no pudo concretarse una marcha estudiantil. Como alternativa, realizaron una misa en la Catedral; luego un grupo de estudiantes marchó hacia el rectorado de la UNS, arrojando piedras a la policía.

Luego de estos sucesos, el despliegue policial fue impresionante frustrando el acto obrero/estudiantil programado para el día 30 de mayo. No obstante, los activistas estudiantiles efectuaron actividades de agitación difundiendo la huelga y apoyando la lucha en Córdoba.

La actividad en la UNS fue recuperando su normalidad a partir del 2 de junio mientras el rector desarrollaba gestiones, presionado por el movimiento estudiantil, para lograr la libertad de varios detenidos con motivo del paro obrero. El 4 de junio se concretó un paro estudiantil pero no fue realizada una concentración programada frente a los Tribunales por la fuerte presencia policial. En esa jornada, finalmente, los detenidos recuperaron su libertad.

El 1 de julio se cumplió con una huelga impulsada por la CGT y la FUA que sólo logró una adhesión parcial en la UNS hasta la noche, cuando se concretó una asamblea estudiantil. Al mismo tiempo, se realizaba otra asamblea en la sede de Empleados de Comercio pero de los trabajadores de la UNS. Luego de las reuniones, ambos sectores se unieron para marchar hacia la Plaza Rivadavia. Al pasar frente al diario Nueva Provincia entonaron estribillos que acusaban al diario de "*vendepatria*" e "*imperialistas*"; rompieron una vidriera y chocaron con la policía arrojándole todo tipo de proyectiles (hubo diez detenidos).

Desde agosto y hacia fin de año, el movimiento estudiantil se ocupó centralmente del problema del ingreso a la universidad. Constituyeron una comisión de padres y alumnos de las escuelas dependientes de la UNS, de la Escuela Normal, de la Escuela de Comercio y de la Escuela de Agricultura y Ganadería, que mantuvo entrevistas con el rector para solicitar la eliminación de los exámenes de ingreso.

-IV-

En los inicios del año 1970 la cuestión del ingreso ocupó el lugar central de la "agenda" del movimiento estudiantil en todo el país. Lo mismo ocurrió en Bahía Blanca. Sin embargo, el tema que impulsó la movilización fue la protesta por la detención del estudiante peruano Pedro Daviño Mora de cuyo arresto se cumplían siete meses por supuestas "*actividades comunistas*". En tal sentido, unos cincuenta

estudiantes ocuparon simbólicamente el gabinete y biblioteca de la UNS entre el 9 y el 13 de abril. El día 10, por breve tiempo, se sumaron a la ocupación estudiantes Económicas, Ingeniería Eléctrica y Civil. Asimismo, el FEN y la Agrupación de Estudiantes Reformistas (AER/Partido Comunista) entregaron un petitorio al juez solicitando la libertad del compañero detenido.

Para junio, las autoridades de la UNS pusieron en práctica una política “aperturista” con los estudiantes, fijando para el 7 de julio elecciones de representantes Consejo Académico amparados en la ley universitaria de la dictadura. Incluso, el rector hizo público un documento donde expresaba su intención de dialogar con los estudiantes. Enmarcado en esta política, el 25 de junio se efectuó una reunión de estudiantes con el rector que duró cinco horas. El funcionario respondió los requerimientos con gran aplomo a pesar de las encendidas críticas de los alumnos a toda la política universitaria del gobierno.⁴ Más allá del diálogo, los estudiantes repudiaron masivamente la posición del rector, entendiendo que se hallaban frente a una mera maniobra mientras continuaba la detención de compañeros. Para protestar por la situación, ocuparon las instalaciones de la universidad. El 26, desalojaron el lugar informando que rechazaban la convocatoria a elecciones entendiendo que era una forma de “*participacionismo*” y de aceptación de la nueva ley universitaria. Al día siguiente no hubo actividad en la universidad ya que los alumnos dispusieron un plan de lucha en una nutrida asamblea. Luego de deliberar un buen rato, unos trescientos estudiantes resolvieron trasladarse en forma conjunta hasta el domicilio del rector para terminar allí el cónclave. Una vez ahí, los dispersó la policía. Un pequeño destacamento se reagrupó en Sarmiento al 300; la policía cargó sobre ellos pero los manifestantes resistieron el embate (fueron detenidos tres estudiantes).

El 27, hubo una nueva asamblea de unos trescientos estudiantes para analizar la situación. Por la dimensión que iban tomando los acontecimientos, la UOM local le pidió al secretariado de la CGT que convoque a una reunión de representantes gremiales y estudiantiles para evaluar lo que acontecía en la UNS.

⁴ El rector informó que no habría sanciones para los estudiantes que no votaran en las elecciones.

Finalizando el mes, llegaron a la ciudad representantes de la FUA para apoyar el plan de lucha local que procuraba la derogación de distintas medidas que evaluaban como limitacionistas .

El 1 de julio, cuando la FUA organizaba una conferencia de prensa para expresar su posición fue detenido su titular, Daniel Lauffer. Sin embargo, la movilización no se paralizó. El 2, una asamblea definió un plan de lucha que recibió la solidaridad de la Asociación de Empleados de Comercio que, además, censuró la represión policial contra el movimiento estudiantil. Para garantizar las acciones planificadas organizaron una "Comisión Coordinadora del Movimiento Estudiantil" que debutó con una conferencia de prensa denunciando el limitacionismo.

El 3 de julio comenzaron las elecciones del claustro de profesores para elegir representantes ante el Consejo Académico. Por la mañana, pese a la fuerte vigilancia policial en distintos puntos de la ciudad, unos cincuenta manifestantes ocuparon las escalinatas del rectorado e interior del hall para hostilizar con gritos a los docentes que participaban del comicio. A las 9,30 horas las autoridades cerraron el edificio; entonces, un grupo rompió las ventanas de la sala de sesiones del Departamento de Química, arrojando al interior huevos en estado de descomposición mientras en las cercanías pequeños grupos de estudiantes volanteaban y gritaban contra las elecciones de profesores hasta ser dispersados por la policía.

En ese marco, el movimiento estudiantil solicitó a las autoridades el relevo de los profesores Juan Félix Martella y Miguel Medrano, acusados junto a otros docentes de aplicar medidas restrictivas que limitaban las posibilidades para estudiar.

En septiembre, quince alumnos irrumpieron en el aula donde funcionaba la cátedra de "Química Orgánica II" a cargo del Medrano y llamaron a sus compañeros a hacer abandono de la clase. Medrano se opuso enérgicamente y resultó golpeado luego de fuertes forcejeos.

El 8 de septiembre, en momentos en que crecía la protesta estudiantil, fue designado el Dr. Malek como rector en la UNS. En esa misma jornada, los estudiantes realizaron una asamblea solicitando la remoción de tres profesores: Juan Martella, Vito Carlos

Bosco y Medrano. Argumentaron que personificaban tendencias "*limitacionistas*" por ser considerados "*examinadores filtros*".⁵ Decidieron tomar el edificio de la Universidad para lograr sus metas. Al día siguiente, el 9 cerca del mediodía, un grupo de los estudiantes nuevamente tomó la universidad, colocando carteles que decían: "*edificio copado*", "*universidad tomada*", "*Basta de limitación*".⁶ Varias autoridades quedaron en el interior del edificio al ser ocupado. Luego de siete horas intervino la policía tirando gases lacrimógenos dentro del local. Los estudiantes rompieron varios vidrios para palear el efecto de los gases e iniciaron la resistencia. Lograron repeler tres embates policiales, quedando muchos pupitres y gran cantidad de papeles diseminados en la vereda de Avenida Colón como testimonio de los hechos. Finalmente, los manifestantes abandonaron el edificio a las 19 horas. Una vez en la calle, marcharon desafiando a la policía que fue superada por la acción estudiantil. Las autoridades suspendieron las clases que fueron reanudadas recién el 15 de ese mismo mes. Además, iniciaron indagaciones al personal para identificar a los ocupantes que eran acusados de usurpación, privación ilegítima de la libertad y daños calificados.

Cuando se reanudaron las clases, el rectorado emitió un comunicado advirtiendo que "*en caso de que la normalidad no pudiese ser alcanzada será necesario decidir la suspensión de las clases, situación extrema que se desea evitar por los graves inconvenientes que acarrearía para el cumplimiento de la labor cuatrimestral*". Los estudiantes realizaron algunas concentraciones en las cercanías de la UNS pero no hubo disturbios. Los profesores del claustro de Contabilidad decidieron, tras una reunión, procurar el diálogo con los estudiantes para solucionar los reclamos "*dentro de un mutuo respeto*".

El 16, fueron impartidas órdenes de detención y de allanamiento contra más de veinte estudiantes por la ocupación de la UNS. En ese momento ya había una trabajadora

⁵ La Unión Ferroviaria, Seccional Ingeniero White y la CGT de Punta Alta dieron a conocer su solidaridad "*con los compañeros estudiantes*" y repudiaron la actitud de los profesores que "*han sostenido posiciones limitacionistas, en favor de una universidad al servicio de las minorías pudientes*".

⁶ Eran unos doscientos cincuenta estudiantes que ocuparon el rectorado, el Aula Magna y algunos

no docente y dos estudiantes detenidos con relación a esta causa y los dirigentes estudiantiles había abandonado los lugares que frecuentaban. Por la tarde, la “Asamblea Estudiantil Santiago Pampillón” emitió un comunicado invitando a las fuerzas populares, sindicatos y alumnos a concentrarse el día siguiente cerca del mediodía ante el edificio del Juzgado Federal para pedir la supresión de las órdenes de detención y obtener conquistas por las que pugnaban desde tiempo atrás. Llegada la noche, la policía realizó un nutrido operativo en las inmediaciones de la universidad, solicitando documentos a profesores y alumnos, así como también a los conductores de vehículos que circulan allí. También, trascendió que dos de los profesores cuestionados por los estudiantes habían renunciado (Martella y Bosco).

Finalmente, no se concretó el anunciado acto frente al juzgado debido a la gran custodia policial; unos treinta estudiantes que se acercaron al lugar fueron detenidos por espacio de dos horas.

Hacia final de septiembre dictaron la prisión preventiva para el estudiante Hugo Zilmani acusado de participar de la ocupación del edificio del rectorado. La “Asamblea Santiago Pampillón” efectuó varios encuentros masivos para considerar la actual situación de los estudiantes imputados. La CGT Punta Lara y los no docentes de la UNS reclamaron su libertad.

En noviembre, luego de que los estudiantes apoyaran una ocupación de la UNS realizada por trabajadores no docentes, crecían los rumores sobre la probable designación de un nuevo director en el Departamento de Ciencias Económicas provocando la reacción estudiantil. El 15, una asamblea elaboró un documento, firmado por el 90 % de los estudiantes, que fue elevado al rector. Dicha nota criticaba la conducción de ese Departamento hasta la llegada del profesor Domeq. Seguidamente, enumeraba los cambios efectuados por la nueva dirección: incorporación de profesores, creación del Ciclo Superior de Economía Industrial, elevación del nivel de los seminarios, prácticas rentadas, diálogo con los estudiantes, reforma del plan de estudios con la participación de estudiantes y proyecto del Centro

Institutos como el de Humanidades y Economía, además de otras dependencias administrativas.

de Economía Aplicada. Por último, los estudiantes sostenían que *"el proceso de cambio que se inició debe ser continuado"* y rechazaban la posibilidad de que el mismo *"sea detenido por quienes ya han dado suficientes muestras de ser consecuentes defensores del statu-quo"*. Los sectores reformistas y la izquierda defendieron su demanda con reuniones, asambleas y profusas volanteadas que opinaban sobre el plan de estudios, la investigación, los concursos con participación estudiantil en la determinación de los jurados y llamamientos a asambleas de claustros. La Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) proponía en sus volantes una metodología basada en el voto de estudiantes, docentes y no docentes para elegir autoridades del Departamento y postulaba la independencia política de los estudiantes para el nombramiento de un director pero, en definitiva, quedó en minoría ya que dos asambleas estudiantiles (una del día 20 y otra con docentes del 24 de noviembre) proclamaron al profesor Barrera (desarrollista) como director. Frente al resultado, la TERS cuestionó al Frente Estudiantil Nacional (FEN) y al *"núcleo izquierdista"* por su adhesión al nuevo funcionario.

-V-

El año 1971 se inició con el apoyo estudiantil al paro de los trabajadores no docentes de la UNS. Respecto de las reivindicaciones propiamente estudiantiles, un grupo de alumnos del primer curso de Matemáticas solicitó soluciones al problema de la superpoblación de esa cátedra, explicando que la situación constituía una *"maniobra limitacionista"*.

La actividad del movimiento estudiantil creció durante mayo, cuando fue anunciada la visita del presidente de la Nación a la ciudad. El 14, los estudiantes decidieron ocupar la UNS. La toma duró quince horas en protesta por la planeada visita y contra las autoridades de la universidad que habían sancionado a una profesora. La iniciativa era promovida por AER, AUDAL/FAUDI y Grupos Socialistas y contaba con la oposición de la TERS que evalúa la política de las agrupaciones mencionadas como *"petardistas"*. Para garantizar la medida, los activistas se habían provisto de nafta y elementos contundentes para evitar un posible desalojo. Al día siguiente, tras

parlamentar con las autoridades, los estudiantes evacuaron en forma pacífica el edificio. Por la noche, realizaron un acto frente al rectorado para luego marchar por las calles céntricas.

En agosto, los estudiantes de Económicas abrieron una etapa de deliberaciones en asambleas acerca del plan de estudios, poniendo en marcha un ciclo de conferencias organizado por ellos mismos. Los estudiantes de Geología, por su parte, impugnaban el plan de estudios con huelgas que fueron repetidas durante toda la primer quincena del mes. Sin embargo, la atención se dirigió hacia otro lado. El día 7 detuvieron al estudiante Guillermo López Chamadoría (miembro de la Agrupación Acción Liberadora) luego de allanar su domicilio encontrando, según la policía, material subversivo y elementos para armar explosivos. Así, la dictadura iniciaba una escalada represiva en la ciudad que repetía allanamientos y detenciones arbitrarias. Los estudiantes analizaron la situación el 12 de agosto en una asamblea que contó con más de setecientos participantes. Aprobaron un plan de lucha y una declaración que denunciaba *"la represión indiscriminada contra los militantes del pueblo"* y rechazaba la política electoral del gobierno expresada en el GAN. Para garantizar las medidas, conformaron una *"Coordinadora Contra la Represión"*.⁷

Al día siguiente, el 13, la *Coordinadora* debutó con una concentración frente al rectorado. Luego, realizaron una marcha de unos trescientos estudiantes cantando por la libertad de los presos políticos; hubo enfrentamientos con la policía que arrojó gases lacrimógenos al tiempo que recibía piedras y otros proyectiles.

El 14, replicaron el acto frente al rectorado y organizaron actividades de agitación y debate por cada curso. Además, la nueva organización encaró una importante campaña de pintadas en las paredes de la UNS y la ciudad contra la represión y por la libertad de los presos políticos.

El 18, el Ejército prohibió todas las actividades de la *Coordinadora* como una marcha

⁷ Estaba formada por el FEN, AER, Agrupación Universitaria de Acción Liberadora, Grupos Socialistas (izquierda independiente), Frente de Acción Estudiantil (peronistas de izquierda ex FEN) y TERS. La Coordinadora tenía el apoyo de los auxiliares docentes, profesores (en menor medida), sectores no docentes y de varias organizaciones sindicales.

callejera programada para ese día que contaba con apoyo obrero. Dispuso efectivos en toda la ciudad y junto con la policía controló el tránsito de vehículos particulares y revisó a los transeúntes buscando armas entre sus ropas.

El 19, una asamblea estudiantil con la participación de profesores en el Instituto Juan XXIII resolvió el abandono de las actividades a las 20 horas en repudio a los métodos represivos *"que no respetan los más elementales derechos de la persona humana"*, agregando que así apoyaban a *"todos aquellos que por sus creencias religiosas o ideologías políticas, al luchar por una mayor justicia y libertad son perseguidos y vejados"*.

El malestar estudiantil por la actitud del Ejército creció cuando atentaron contra el comedor estudiantil, pues se sospechaba de su responsabilidad. En tal sentido, el Club Universitario señaló que hacía *"público su repudio a quienes, como un hecho como el acontecido, ponen en peligro vidas humanas y desvirtuar la imagen de una masa estudiantil que en todo momento se ha manifestado en defensa de los derechos que competen a todos los universitarios bahienses"*.

El 23, se concretó una asamblea estudiantil en Ciencias Económicas. Luego, un grupo irrumpió en el aula magna para protestar.

En una nueva asamblea, el 27, ganó la moción de TERS y FAE levantando un programa *"antirrepresivo"* contra el GAN, apoyando a SITRAM y SITRAC y en repudio al golpe de Bolivia. Se votaron varias medidas de lucha. El FEN argumentó que la campaña antirrepresiva no debía organizarse en torno al repudio del asesinato de Mestre, ya que *"Mestre pertenecía al peronismo y sólo este podía defenderlo"*.

El Grupo Socialista, en cambio, opinaba que no había *"ambiente"* para esa campaña.

El 28, un grupo de estudiantes ingresó de manera sorpresiva en el aula magna de la UNS desalojando a las autoridades y delegados participantes del *"V Seminario de Lanas"*. Pintaron leyendas contrarias al gobierno y un orador amenazó a quienes *"están con la dictadura que sentirán sobre sus espaldas el peso del estudiantado"*.

Desde aquí y hasta fin de mes se efectuaron discusiones en todos los cursos. En una nueva asamblea, el 30, declararon *"semana de lucha"* del 5 al 12 de septiembre

contra la represión policial y en homenaje a Pampillón. Apoyaron al depuesto presidente de Bolivia y a SITRAC/SITRAM, pidiendo la derogación de la política *"limitacionista"*.

El 1 de septiembre, el nivel de debate en cada curso creció considerablemente afectando en normal dictado de las clases. Los alumnos ocuparon varias aulas para discutir sobre el peronismo, el socialismo y los planes de estudio. Finalizados las deliberaciones, unos seiscientos estudiantes protagonizaron un acto en las escalinatas de la UNS. Comenzó con la lectura de una carta enviada desde la cárcel de Villa Devoto por López Chamadoria denunciando torturas. Decidieron un paro activo para el día siguiente y una asamblea para pedir la renuncia del Rector Nelson Mazzini a quien acusaban *"de conocer las torturas hechas al compañero López Chamadoria por boca de éste y no denunciarlas públicamente"*. Peronistas e izquierda coincidieron en realizar jornadas de recordación de Pampillón y se eligió una *"Coordinadora"* formada por delegados por carrera teniendo en cuenta la experiencia del cuerpo de delgados de Filosofía y Letras (UBA), conocido como el *"doble poder"*.

-VI-

A principios del '72 los estudiantes rechazaron la política del rectorado hacia el comedor universitario por evaluarla como discriminatoria. En tal sentido fueron desarrolladas varias asambleas que instalaron entre los estudiantes un clima muy hostil respecto de las autoridades.

En este marco, el rector abrió una ronda de consultas requiriendo la opinión de varios sectores de la ciudad sobre un nuevo proyecto de Ley Universitaria de su elaboración que contempla la creación de un cuerpo asesor del Consejo Superior integrado por entidades representantes de la comunidad. La propuesta contaba con la aprobación de la Asociación de Ganaderos y Agricultores, de la Asociación de Dirigentes de Ventas y Comercialización y de la Corporación del Comercio y la Industria. Los estudiantes ocuparon la universidad en señal de rechazo al proyecto. En la misma dirección se pronunció el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas. La CGT Bahía Blanca, por su parte, afirmó que no podía *"otorgarle validez a un proyecto"*

surgido del seno de un gobierno carente de representatividad popular". Luego de la ronda de consultas, las autoridades de la universidad estimaron que era inoportuno proceder a la inmediata modificación de la Ley Universitaria.

Para finales de junio, los estudiantes dispusieron una movilización para el 28 de ese mes con el objetivo de repudiar a la dictadura, sumándose así a los actos programados por las Juventudes Políticas en distintos lugares del país. Prometieron su participación los "Estudiantes Universitarios Independientes", el Socialismo Popular, la Asociación de Empleados de Comercio y Movimiento de Bases Peronista.

El 28, como ocurrió en el resto del país, las fuerzas represivas temiendo un "argentinazo" adoptaron medidas para impedir las acciones programadas. Sin embargo, unos cien estudiantes lograron levantar barricadas en las inmediaciones del complejo mayor de la UNS. Al llegar la policía los manifestantes arrojaron piedras y quemaron papeles. La policía despejó las barricadas y los estudiantes se replegaron al Club Universitario e instalaciones de la universidad. También, junto a obreros metalúrgicos, quemaron neumáticos en la calle Don Bosco, cortando el tránsito. Hubo detenidos, entre ellos, un estudiante que arrojó una molotov contra un patrullero.

Inmediatamente, el 30, la situación saltó a un nivel de mayor confrontación cuando fueron suspendidas las clases por un paro no docente. En ese clima, el 4 de julio, el Consejo Superior dio por terminado el cuatrimestre. Mientras tanto, unos trescientos estudiantes se concentraban frente al edificio de la Avenida Colón 80 para entregarle un petitorio al rector pidiendo la libertad de diez compañeros detenidos y la continuidad de las clases. Dos delegados lograron entrevistarse con Roberto Etchepareborda quien luego de la reunión acompañó a los delegados hasta la puerta y exhortó a los alumnos allí concentrados a que se retiren en orden; no hubo incidentes.

El 5, nuevamente se combinaron las demandas. Una asamblea estudiantil decidió realizar un acto en las escalinatas de la UNS como protesta por la decisión de las autoridades de cerrar el cuatrimestre. Asimismo, la "Comisión Coordinadora

estudiantil/docente" anunció que decidieron seguir con las clases desconociendo la resolución tomada por el Consejo Superior. Al mediodía, los estudiantes comieron en la calle frente al Comedor Universitario en protesta por los compañeros detenidos en sucesos recientes.

La movilización estudiantil se agudizó en agosto, cuando llegaron las noticias sobre los asesinatos de presos políticos en Trelew. Distintas agrupaciones organizaron acciones de protesta. El 23, por la tarde, tuvo lugar una asamblea en la UNS donde un grupo de estudiantes forzó el levantamiento de las clases. Simultáneamente, otro grupo circulaba frente al rectorado, cuya puerta principal fue clausurada mientras la policía mantenía una actitud expectante. Hubo corridas aisladas sin mayores derivaciones. Desde la Avenida Alem una columna de unos doscientos estudiantes se dirigió hacia el Instituto Superior de Profesorado Juan XXIII e intentaron impedir el ingreso de alumnos al establecimiento. Cerca de las 17,15 arribó la policía y los manifestantes ingresaron al Instituto en cuyo interior hubo corridas y escenas de confusión. A los pocos minutos ocuparon un aula donde continuaron sus exhortaciones y diálogo con los alumnos para retirarse antes de las 18 horas. El rector suspendió las clases.

El 24, fue desplegada una fuerte custodia policial por el centro de la ciudad. El rector del Instituto Juan XXIII mantuvo la suspensión de las clases por temor a incidentes. Por la mañana, unos ciento cincuenta estudiantes se congregan en la UNS, retiraron bancos de las aulas y los colocaron en la vía pública junto a carteles informativos acerca de su actitud. Más tarde un grupo almorzó en plena calle como protesta por los hechos de Trelew.

En octubre, el movimiento estudiantil anunció la integración de una comisión con el propósito de *"luchar por la libertad del estudiante Guillermo Chamadoria y todos los presos políticos"*, convocando a un *"tribunal popular anti-represivo"*. La Asociación de Trabajadores No Docentes apoyó la campaña. La iniciativa generó, otra vez, la suspensión de las clases.

Durante noviembre, la comisión realizó pintadas en toda la UNS con el rostro del

estudiante López Chamedoira y consignas por su libertad.

-VII-

Como ocurrió en el resto del país, en la universidad local la dictadura trató de implementar un plan para garantizar su control sobre la universidad que se plasmaba a través del llamamiento masivo y apurado de concursos docentes. En los últimos dos años habían substanciado ciento cinco concursos y en mayo del '73 volvieron a llamar a varios más para cubrir distintas asignaturas. Procuraban así dejar armado el plantel docente ante la nueva etapa que se abría con la asunción del nuevo gobierno. El Ejército Revolucionario del Pueblo respondió a la iniciativa colocando una bomba en el domicilio del rector Etchepareborda.

La Rama Universitaria del Movimiento Ortodoxo Peronista también estaba preocupada por el "*continuismo*" pero de los docentes de izquierda.

El movimiento estudiantil que combatió contra la Revolución Argentina también tomó en sus manos la lucha "*anticontinuista*". Con la asunción de Cámpora se movilizó para borrar los vestigios de la dictadura e imponer sus propuestas y programas que, obviamente, no siempre confluían hacia la misma meta.

Luego de varios días de gran expectativa, el 31 de mayo, fue designado Víctor Bonanno como nuevo rector de la UNS. Lo apoyaban el centro de estudiantes de Ingeniería y Agrimensura, la JUP, la JTP, la JP, la UES, la Asociación de Trabajadores No Docentes y varias entidades gremiales y estudiantiles de la zona. Conocida la noticia, el 1 de junio por la mañana, los estudiantes ocuparon las dependencias de la universidad "*de manera simbólica*" para entregársela al nuevo funcionario que asumió al día siguiente.

No obstante el buen recibimiento que tuvo el flamante interventor, los estudiantes mantuvieron el estado de movilización realizando ocupaciones en varias dependencias de la universidad.

El 13 de junio, el centro de estudiantes de Ingeniería, la JUP y trabajadores no docentes tomaron el edificio donde funcionaban el Departamento y el Instituto de Ingeniería con el objetivo de apoyar el "*proyecto liberador que se da al pueblo y ha*

comenzado a implementarse en nuestra Universidad Nacional del Sur".

El 14 de junio, un grupo de estudiantes, docentes y no docentes también ocupó el Departamento de Química e Ingeniería y la Escuela de Graduados organizando una *"Comisión Interventora del Gobierno Popular"* para *"producir el cese en sus funciones de aquellos personeros que fueran impuestos por la dictadura"*.

Paralelamente a estas acciones, en todas las unidades académicas funcionaron asambleas para discutir sobre los posibles nuevos interventores. Para canalizar estas inquietudes y conformar planes de trabajo, el rector puso en funcionamiento *"mesas de reconstrucción universitaria"* abiertas a la participación de estudiantes, docentes y no docentes. Además, propuso constituir mediante asambleas *"Comités de Gestión"* por cada Departamento con la representación de todos los sectores universitarios.⁸ Mientras tanto, los estudiantes exponían sus reclamos y aspiraciones a las nuevas autoridades. Por ejemplo, los alumnos de Humanidades denunciaban que los profesores titulares no dictaban clases delegándolas en los docentes auxiliares. Además, analizaron junto con varios docentes diferentes alternativas para luchar en defensa de una prensa comprometida con los intereses del pueblo, la derogación de los contratos de la Petroquímica Bahía Blanca y la expropiación del diario Nueva Provincia. Los estudiantes del Departamento e Instituto de Ingeniería y del Departamento de Química e Ingeniería Química, en cambio, hacían hincapié en la demanda de becas y subsidios.

En el Departamento de Agronomía, la asamblea de docentes, no docentes y estudiantes se creó una *"Brigada de Trabajo Universitario"* para desarrollar su acción bajo el lema *"La Universidad al campo"* y que tenía como finalidad *"eliminar la diferencia entre trabajo intelectual y manual, tendiendo a que sus integrantes se incorporen de manera activa al trabajo social"*.

Para profundizar todas estas iniciativas y proyectos, el 26 de junio, fueron realizadas las *"Primeras Jornadas Pedagógicas de la UNS"* de la que participaron

⁸ El rector, en principio, había resuelto que los comités de gestión elijan sus miembros con lista completa integrando a los claustros de estudiantes, docentes y no docentes. Sin embargo, los estudiantes impusieron la modalidad de elección de representantes por asamblea.

docentes, no docentes y alumnos, teniendo como finalidad principal avanzar en la "democratización educativa". Poco después, en julio, fue creado el Consejo de Planeamiento, también integrado por estudiantes, docentes y no docentes.

En la Facultad Regional de la UTN la situación era muy parecida. Los estudiantes desarrollaron varias asambleas para tratar el tema del interventor. El candidato estudiantil (Osvaldo Rivero) no fue aceptado nombrando en su lugar a Juan C. Villa. En el acto de asunción, a propuesta de la JUP, bautizaron la Regional con el nombre de Felipe Vallese. La designación y la política puesta en marcha fueron resistidas por gran parte del claustro de profesores preocupados por la posible pérdida de nivel académico. La JUP manifestó que la actitud de los profesores era *"una alternativa continuista que atenta contra el proceso de reconstrucción universitaria"*.

En los establecimientos secundarios de la ciudad se vivió un clima análogo al que se daba en el nivel universitario. Los estudiantes ocuparon de la Escuela de Comercio, el Colegio Nacional y la Escuela Nacional de Educación Técnica Nro.1 "Ingeniero Cesar Cipolletti" contra el *"continuismo"*. En el Instituto de Profesorado Juan XXIII, por iniciativa de la JUP, fueron organizadas *"mesas de reconstrucción"* para mejorar la calidad de la institución y adaptarla a una etapa donde había un *"gobierno popular"*.

En la Escuela de Servicio Social los estudiantes también ocuparon el establecimiento para terminar con el continuismo y lograr su incorporación orgánica a la UNS.

De esta manera se cerraba una etapa abierta con la lucha contra el decreto 16.912 que fue conformando un movimiento estudiantil combativo que, como vimos, fue creciendo en su nivel de politización y auto-organización logrando un importante protagonismo en las luchas del período, componiendo fuerzas en varias oportunidades con otros sectores sociales, especialmente con la clase obrera.